

A detailed painting of the Nativity scene. The Virgin Mary is seated on the left, holding the infant Jesus wrapped in a white cloth. The infant Jesus is lying on a manger. To the right, Joseph is seated, looking at the child. Above them, a cherub holds a banner that reads "GLORIA IN EXCELSIS DEO". The background shows a stable with other figures and animals.

El Josefino[®]

Nº 11-12. Nov-Dic 2019
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

**"LO QUE TÚ
QUIERAS,
SEÑOR"**
pag 6.

**SAN JOSÉ,
YA LLEGÓ
TU JESÚS**
pag 8.

**SAN FRANCISCO
DE SALES
y SAN JOSÉ**
pag 10.

*"Yo soy para mi amado y
mi amado es para mí"*

(Cant. 6,2)

SUMARIO



pag

AL LECTOR 3

ORACIÓN A
SAN JOSÉ 4

“LO QUE TÚ QUIERAS, SEÑOR” 6

SAN JOSÉ,
YA LLEGÓ TU JESÚS 8

SAN FRANCISCO DE SALES
y SAN JOSÉ 10

JOSEFOLOGÍA 12

UN TRIPLE TESORO
DE LA DIVINA PROVIDENCIA 15

... Al lector...

Estimados Josefinos:

La Voluntad de Dios es la puerta que nos abre a Él.

El alma que desea vivir en *intimidad* con el Señor debe cumplir también esta norma de conducta. La Voluntad de Dios debería ser su alimento, su pan cotidiano.

En los acontecimientos y sucesos de la vida, en cada dolor y gozo que vivamos ya no deberíamos establecer diferencias. Nuestra actitud sobrenatural frente a ellos debería ser el superarlas, trascenderlas para descansar, por encima de todo, en nuestro Padre Eterno. Así hacía San José. Por algo era él la “sombra del Padre”.

En San José, la Voluntad de Dios era el camino para crecer en su amor. Hasta en sus relaciones sociales y en medio de las preocupaciones de la vida, podía exclamar con todo derecho, como San Juan de la Cruz siglos después: “*ya solo en amar es mi ejercicio...*”

San José acertó. Le dio a Dios el puesto que le pertenecía en su vida. Era el “Amigo” que siempre sabía encontrar en todo. Supo encontrar a “Aquel” que le amaba, como dice San Pablo, con un “*amor excesivo*” (Ef. 2,4).

¿Buscamos nosotros, en nuestra vida, la Voluntad de Dios? Pensamos

que es algo quimérico, inalcanzable porque nos la imaginamos demasiado alta y “esclavizante” a la vez. Dios nunca esclaviza; Dios *¡libera!*

¡Qué gran modelo tenemos en San José! Para él, esas cosas pequeñas constituían la “*historia particular de su alma*” tal como en Dios estarían escritas, en el libro de “su” vida; tal como la vería él, algún día, en la eternidad.

Cuentan del gran teólogo jesuita, Francisco Suárez, que en sus últimos momentos levantó los ojos al cielo y dijo: “*nunca hubiera creído que fuese tan dulce el morir*”. Así es como, en los santos, continúa una vida que nunca acabará, vida que lleva consigo gracias siempre renovadas y nuevas. El paso a la eternidad se les vuelve tranquilo y dulce como a San José porque en todo hizo y en todo vio:

“La Voluntad de Dios”

La Redacción.



Oración

A SAN JOSÉ



“*A ti acudo, mi buen San José*”

Santísimo José,
dadme Gracias para que pueda
alcanzar la santidad de mi estado.

Amabilísimo San José,
os suplico que sepa yo reformar
las asperezas de mi carácter.

Nobilísimo San José,
haced que siga con sumisión
las inspiraciones de la Divina Gracia.

Justísimo San José,
concededme que guarde
los Divinos Preceptos.

Obedientísimo San José,
os pido que tenga fuerzas
para cumplir siempre con mis deberes.

Sapientísimo San José,
haced que trabaje siempre
para asegurar la salvación de mi alma.

Eminentísimo San José,
aumentad en mí
la devoción a Vos, al Buen Jesús y a María
y que nunca olvide:

¡acudir a ti, mi buen San José!

Meditación JOSEFINA

— “Lo que Tú quieras, Señor” —

Si, a ejemplo de San José, supiéramos apreciar en su justo medio los momentos de nuestra existencia, echaríamos de ver que, en cada uno de ellos, se encierra no solo un deber que cumplir sino también una gracia que nos ayuda a ser fieles al deber.

¡Qué riqueza espiritual vivir el momento presente en lo pequeño, como San José! Él es, sin duda, el modelo más acabado y el ejemplo más contundente de santificar lo que “no se ve”.

El *momento actual* está siempre lleno de infinitos tesoros y contiene mucho más de lo que alcanza nuestra capacidad. Su medida es la fe y no la magnitud de la obra. En la fe encontraremos lo que queramos, como San José. Pero también el amor es su medida: *cuanto más ame nuestro corazón, tanto más hallará. Cuanto más ame con pura intención con más “derecho” lo recibirá Dios.*

La Voluntad de Dios se manifiesta cada momento como un piélago inmenso que nuestro corazón no puede agotar. La Voluntad de Dios es un abismo cuya “boca” es el momento actual. ¡Qué bien lo sabía San José! Por eso se sumergía en ella y siempre lo hallaba infinitamente más profundo y extenso que sus deseos.

Nosotros “adoramos fantasmas”. Nada nos pueden dar y nada nos pueden quitar. Solo la Voluntad

Divina será la plenitud que ningún vacío dejará en nosotros. Si la adoramos, como San José, si vamos derechos a ella y dejamos los “ídolos” pronto veremos su acción maravillosa en nosotros. Cuando Dios nos revele su Voluntad y estemos dispuestos a entregarle la nuestra toda entera, con solo que de nuestra parte nos entreguemos a Él sentiremos, en toda ocasión, una poderosa ayuda. Gustaremos, como San José en su taller, la visita de Dios y tanto más gozaremos cuanto mejor comprendamos que debemos abandonarnos, en cada momento, en sus Manos adorables.

¡Qué fácil se le hacía a San José vivir de esa Divina Voluntad! Para él Dios era como un mar que lleva sobre sí a los que a Él se entregan confiados y hacen cuanto está de su parte por seguir las divinas inspiraciones, como el navío obedece a los vientos favorables que lo empujan. ¡Qué hermosa la vida del abandono verdadero en las Manos de Dios! Mientras pasa el momento actual acordémonos, como haría San José, de que no solo existe nuestro cuerpo, nuestra sensibilidad dolorosa o gratamente impresionada, sino también nuestra alma inmortal, la gracia actual que recibimos que es el mismo Jesús influyendo en nosotros, la Santísima Trinidad habitando y viviendo en nuestra alma. Solo así vislumbraremos la *riqueza infinita del momento actual y su relación con el momento perdurable de la eternidad*, donde algún día entraremos.

Miremos a San José detenidamente; no nos demos por satisfechos con ver el momento presente en la *línea horizontal del tiempo* entre un pasado

que fue y un futuro temporal incierto; contemplemos, al igual que San José, el minuto presente en la *línea vertical* que lo relaciona con el instante único de la eternidad inmutable.

Nosotros, viviendo en el mundo, también anhelamos ser *totalmente de Jesús haciendo su Voluntad*. Es relativamente sencillo; nuestro modelo: San José. Pues pensemos que Él, Jesús, está siempre con nosotros. Estemos también nosotros siempre con Él: en nuestras acciones, en nuestros sufrimientos. Cuando nuestro cuerpo se encuentre “roto” por el dolor, permanezcamos bajo su mirada; veámosle presente *viviendo en nuestra alma*. Veamos que cada sufrimiento, cada alegría, cada circunstancia, cada suceso proceden directamente de Él. Es relativamente sencillo. Nuestra vida vendrá a ser, como la de San José, una *comunión ininterrumpida* porque, cada acontecimiento, será como un “sacramento” que nos comunicará a Dios.

Sí, San José acertó porque supo decir siempre y en todo lugar al Padre:

¡Lo que Tú quieras, Señor!

San José

¡YA LLEGÓ TU JESÚS...!

Todos, alguna vez, hemos imaginado la amargura y el dolor de San José al ver a Jesús nacido en esas condiciones de extrema pobreza *¡un pesebre para animales!* Pero, al mismo tiempo, ¿cómo no imaginar su consuelo al ver cumplidas las profecías mesiánicas? Dios había elegido a los pequeños, María Y José, y a Belén para darle al mundo el Salvador.

Así, San José podría contemplar al Mesías germinando en su hogar y tener en sus manos las *Riquezas* del mundo. Sí, ya se cumplieron para Ellos las promesas de Isaías: “*Un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado, y la soberanía descansa sobre sus hombros; será llamado Valiente, Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de paz*” (Is 9,6). San José había sido elegido para heredar la promesa. Para nosotros también ha nacido el Salvador. Las manos de San José nos lo entregan siempre.

¿Qué sentiría en esos momentos cuando cogía entre sus manos al tierno Jesús, frágil, indefenso? Nadie supo nada. Los sentimientos de San José siempre permanecen ocultos. Pero sí podemos imaginar el gozo inmenso de su alma humilde al sentir que iba a ser Custodio de Aquel que custodiaría su alma.

El mismo silencio de las Escrituras revela una faceta primordial de su perfección: la contemplación. San José es el modelo del alma contemplativa, más ansiosa de pensar que de actuar, aunque su oficio de carpintero le hiciera consagrar bastante tiempo al trabajo. Vemos realizada en él la enseñanza de Santo Tomás: “la contemplación es superior a la acción; pero más perfecta es la unión de una y otra en una misma persona”.

Dios no puede hacer nada que no sea bello y perfecto, o que no se destine a su gloria.

Solo Él pudo modelar el alma grande y a la vez humilde de San José.





SAN FRANCISCO DE SALES y SAN JOSÉ



(MONASTERIO DE LA VISITACIÓN EN ANNECY, FRANCIA que contiene los restos del santo)

« ¿De dónde viene la paz de la Sagrada Familia? De la obediencia a San José, ese hombre misterioso que está como conectado directamente al Padre.

Nuestro Señor no quería gobernarse a sí mismo sino dejarse llevar a donde se quisiera y por quien quisiera. En cuanto a Nuestra Señora, el ángel ya no se dirige a Ella... No se ofende porque el ángel se dirigiese a José... Obedece sencillamente porque sabe que Dios lo ha ordenado así. No pregunta porqué sino que le basta que

Dios así lo quiera y que le agrade que se someta sin más.

Cuando uno se “somete” a San José, como al Padre Celestial, las situaciones más difíciles no enturbian la paz; los cambios más inauditos llegan a ser posibles”.

Con razón ERES AMADO



(Cant. 1,4)



Según la Divina Revelación, en la segunda Carta de San Pablo a los Corintios dice: “La mujer no tiene potestad sobre su cuerpo sino el varón” (I Cor 7,4); **“no queráis defraudaros mutuamente, a no ser... por el consentimiento”** (I Cor 7,5); “cabeza de la mujer es el varón” (I Cor 11,3). De todo lo anterior, aplicado al matrimonio de San José con la Santísima Virgen se siguen, por legítima consecuencia, estas tres cosas:

a) Que por el matrimonio adquirió San José verdadera potestad y verdadero dominio

sobre el Cuerpo Sacratísimo de la Inmaculada Virgen.

b) Que la Virgen María, una vez contraído el matrimonio y, en virtud de él, no pudo guardar su virginidad sino *consintiéndolo* San José y *cediendo* él de su derecho.

c) Que San José, constituido en cabeza de la Virgen, tuvo especial *dominio* sobre el Purísimo Cuerpo de la Virgen.

Ahora bien; todas estas cosas pertenecen a la *generación* de la prole, a la cual está ordenado el matrimonio por institución divina. Y el hecho es que del Cuerpo Virginal de la Virgen

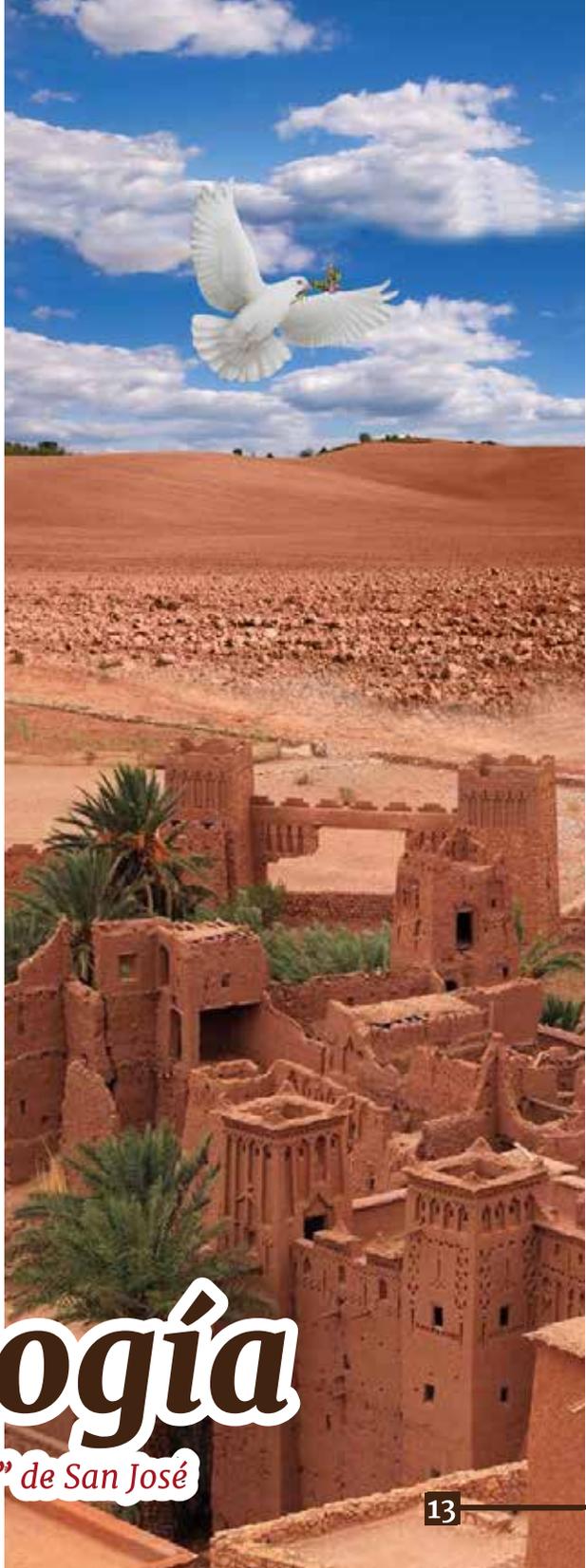
María nació la *Divina Prole*, Jesucristo Nuestro Señor, es decir, del cuerpo que pertenecía como propio a San José; y, además de esto, del cuerpo cuya virginidad estaba sometida a la tutela y como al dominio de San José; virginidad que también era elemento necesario para engendrar la Prole Divina.

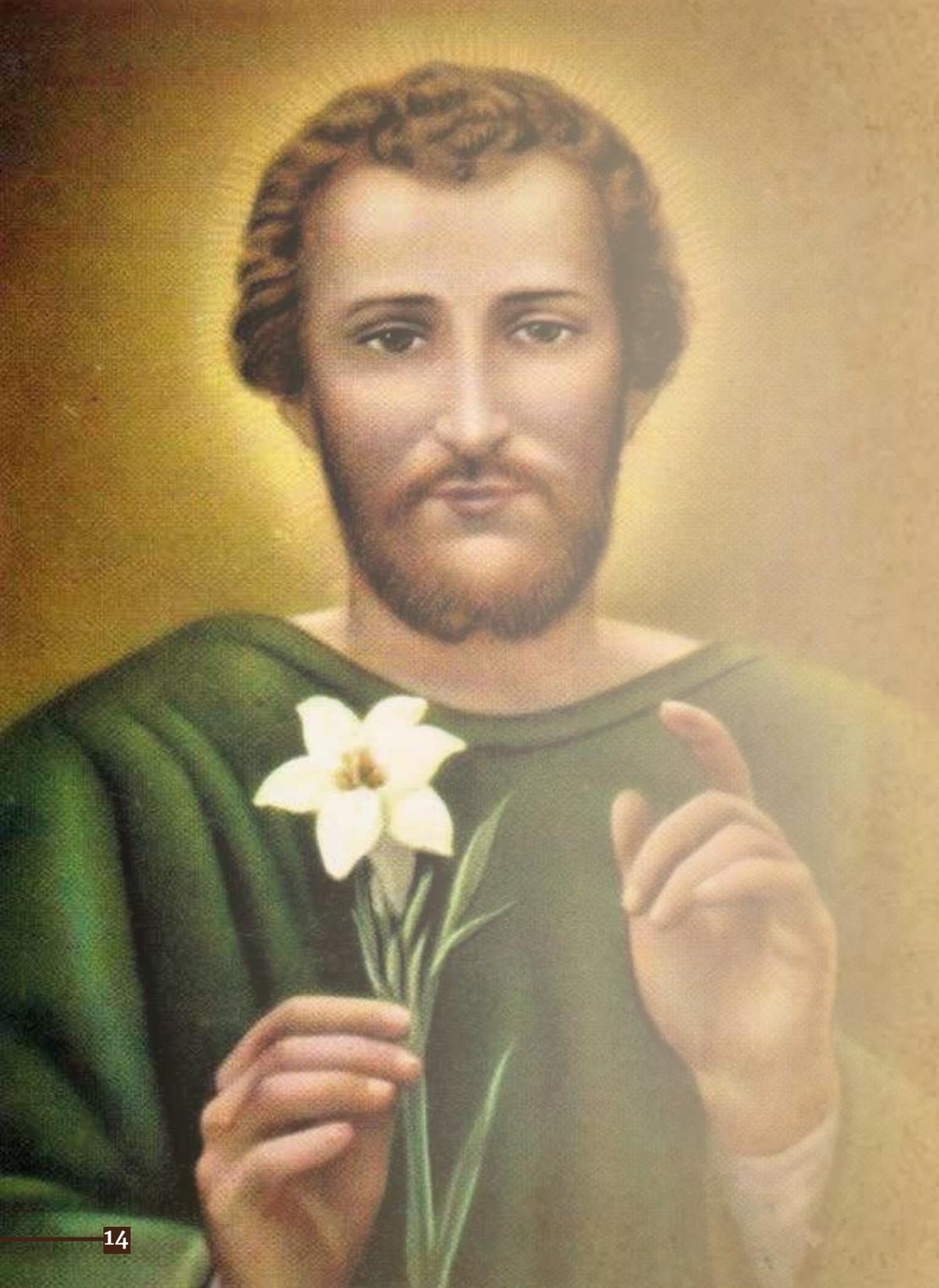
Por donde San José, teniendo un doble “dominio” sobre el cuerpo Virginal de la Virgen adquirió, por doble título, un cierto derecho sobre la “Prole” precedente de su Virginal Esposa. Y, como el derecho sobre la Prole, engendrada por la propia Esposa, no puede ser sino “paterno”, de ahí se sigue que San José obtuvo un verdadero derecho paterno sobre la Divina Prole de la Virgen María.

San Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia, lo explica bellamente en uno de sus escritos: “Si una paloma, llevando en su pico un dátil, lo dejase caer en un jardín o huerto ¿no diríamos que la palmera, producida por el dátil, pertenece a aquel de quien es propiedad el jardín o el huerto? Siendo esto así, ¿quién podrá dudar de que habiendo el Espíritu Santo, como Divina Paloma, dejado caer este Divino Dátil en el huerto cerrado y jardín florido de la Santísima Virgen, el cual pertenecía al glorioso San José, como la mujer o esposa al esposo, quién durará, repito, o quién podrá decir que esta Divina Palmera, Jesús, que lleva los frutos que nutren hasta la inmortalidad de la vida eterna, no pertenecen toda Ella a este gran Santo, José?”.

Josefología

El “dominio marital” de San José





Un triple Tesoro de la Divina Providencia



En los Evangelios encuentro *tres Tesoros* confiados por la Divina Providencia al hombre justo José.

El *primer Tesoro* que se le confió (en orden cronológico) fue la Santa Virginitad de María, que debía conservar intacta bajo el velo sagrado del matrimonio, y que siempre guardó como un Tesoro Sagrado al que no podía tocar.

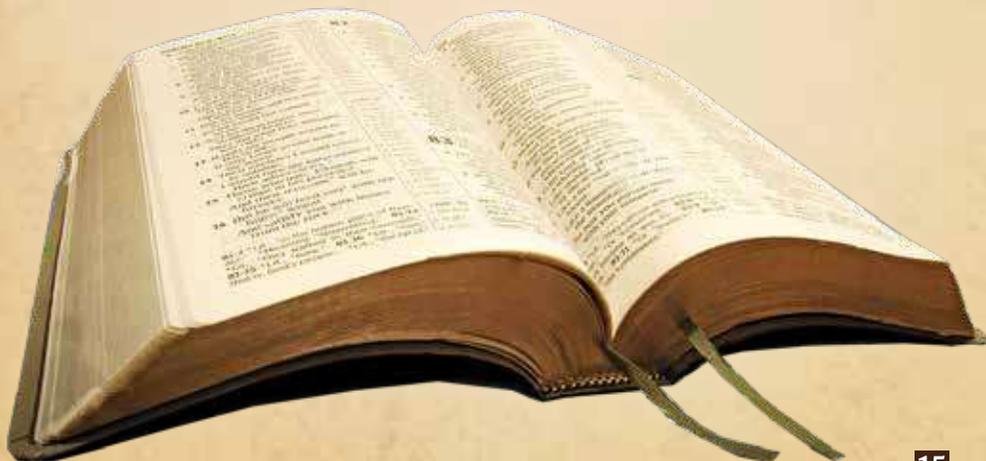
El *segundo* y más augusto fue la Persona de Jesucristo, a quien el Padre Celestial puso en sus manos para que fuera “como un padre” para este Santo Niño que no podía tener un padre terrenal.

Existe un *tercer Tesoro*: José es el custodio del Padre Eterno porque Él le confió su secreto, la Encarnación de su Hijo. San José fue elegido no solo para protegerlo sino también para “esconderlo”.

¡Qué amado eres de Dios, incomparable José, pues fuiste elegido para que Él te confiara estos Tres grandes Tesoros: *la Virginitad de María, la Persona de su Hijo Unigénito, y el secreto de su Misterio!*



(Jacques Bénigne Bossuet, Primer Panegírico de San José)



*“Ruego a San José
que, con aquel amor y
con la generosidad
con que cuidó de
Jesús, custodie tu
alma también”*

(San Pío de Pietrelcina)



Síguenos en:



Ejército Blanco

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio

TUNE IN



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea, puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com